

El papel de los ancianos

Todos están de acuerdo en que había ancianos en la iglesia neotestamentaria (Hechos 11.30; 14.23; 15.6; Filipenses 1.1; Tito 1.5; 1 Pedro 5.1–5). No obstante, no todos están de acuerdo acerca de cuál es el trabajo de ellos. Si le hacemos caso al Nuevo Testamento, ¿cuál es la función o papel que desempeñan los ancianos dentro de la iglesia local? Es el Espíritu Santo el que hace a los ancianos. Esto es lo que Hechos 20.28, dice: “Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre”. ¿Cuál es el trabajo que el Espíritu les da a los ancianos, y cómo espera éste que lo hagan?

¿QUÉ ES LO QUE LOS ANCIANOS HACEN?

En esta era moderna, a menudo creemos que los ancianos operan de la misma forma que la junta directiva de una gran compañía. ¿Es esto lo que el Señor quiso?

¿Cuáles son las tareas que se les dan a los ancianos en el Nuevo Testamento?

En primer lugar, los ancianos han de permanecer siendo fieles. Esto fue lo que Pablo les dijo a los ancianos de Éfeso: “Mirad por vosotros, y por todo el rebaño” (Hechos 20.28). La responsabilidad más importante es la de mirar por sí mismos, para guardarse lejos del pecado, y dentro de la fe. Esto llega a ser especialmente importante cuando ellos entienden que, según 1 Pedro 5.3, los ancianos ejercen liderazgo, primordialmente, mediante el ejemplo.

Observe dos versículos que se encuentran en Hebreos 13. Esto es lo que dice Hebreos 13.17:

“Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos”, a la vez que el versículo 7, dice: “Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe”. Una diferencia entre los dos versículos, parece ser que los pastores de los que habla el versículo 7, ya habían muerto, mientras que los del versículo 17, estaban todavía presentes. Si así era, lo que esto está diciendo, por lo menos en parte, es que un anciano, como líder que es, debe dejar un legado de un buen ejemplo, de manera que otros puedan decir: “Recuérdenlo..., e imiten su fe”.

En segundo lugar, a los ancianos se les da la responsabilidad de ejercer liderazgo. Todas las palabras que se usan para referirse al anciano —“anciano”, “obispo”, “pastor”, y “apacentador”— sugieren el concepto de liderazgo. Los reyes de los tiempos del Antiguo Testamento eran vistos como pastores. Tanto en el Antiguo, como en el Nuevo Testamento, del Señor se dice que él es un pastor. A los ancianos judíos se les reconocía como líderes en el Antiguo Testamento, y en la era del Nuevo Testamento, los ancianos eran líderes, tanto dentro de las sociedades griegas, como judías.

Algunos pasajes enseñan que los ancianos “gobiernan” a la iglesia. En 1 Timoteo 5.17, dice: “Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor”. En Hebreos 13.7, se lee en la King James, de los que “ejercen el gobierno sobre vosotros”. Los miembros de la iglesia han de sujetarse a los pastores (presumiblemente “a los ancianos”): “Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos” (Hebreos 13.17; cfr. 1 Pedro 5.5).

¿Cuál es el significado de estos pasajes? Básicamente,

camente, lo que estas Escrituras dan a entender, es que a los ancianos se les da la responsabilidad de ejercer el liderazgo de la iglesia. Los ancianos no pueden ni deben abdicar de su papel de liderazgo, pues esto les permitiría a otros, menos aptos y de menor madurez espiritual, ejercer el liderazgo; tampoco deben permitir que la iglesia vaya a la deriva, sin liderazgo.

El hecho de que los ancianos han de ejercer el liderazgo, no necesariamente significa que hayan de gobernar como un jefe, o un sargento del ejército, o una junta directiva, podrían hacerlo. Incluso, la palabra del griego, de la cual se podría pensar que signifique liderazgo dictatorial —la palabra “obispo”, o “supervisor” (*episkopos*)— no necesariamente tiene ese significado. La forma verbal de la palabra significa “cuidar de”.

En tercer lugar, los ancianos han de proteger al rebaño, de los falsos maestros. Después de decirles a los ancianos de Éfeso, acerca de mirar por sí mismos y por el rebaño, esto fue de lo que Pablo les advirtió: “... entrarán en medio de vosotros, lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos” (Hechos 20.29–30). Es obvio que era responsabilidad de los ancianos el guardar al rebaño de tales lobos. En Tito 1.9–11, Pablo dijo que el anciano debe ser “retenedor de la palabra fiel... para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen”, pues había “muchos contumaces, habladores de vanidades y engañadores, mayormente los de la circuncisión”, a los cuales era preciso “tapar la boca”. Puede que el proteger a la iglesia de los falsos maestros sea el papel más importante de los ancianos.

En la mayoría de los casos, los ancianos ejercen el liderazgo por medio del ejemplo, y de la motivación. En cuanto a los falsos maestros, no obstante, los ancianos tienen una responsabilidad absoluta. Cuando existe una alta probabilidad de que los falsos maestros ejerzan el liderazgo del rebaño, apartándolo, dando como resultado el que las ovejas se pierdan eternamente, los ancianos deben estar en pie por la verdad y tomar toda medida legal, moral y ética, que sea posible y necesaria para proteger al rebaño de tales maestros.

En cuarto lugar, los ancianos han de actuar como apacentadores del rebaño. En Efesios 4.11, se habla de ellos como “pastores” o “apacentadores”. Se les dice que han de “apacentar la iglesia del Señor”, en Hechos 20.28; y se les dice: “Apacentad la grey de Dios”, en 1 Pedro 5.2.

¿Qué conlleva el “apacentar”? Esta acción

incluye el proteger al rebaño de los falsos maestros, pero también incluye el alimentar a las ovejas (enseñarles a los cristianos) o el cuidar de que sean alimentados (o enseñados), y más que eso.

Para entender lo que significa la expresión “apacentad la grey”, necesitamos imaginar a los antiguos pastores. Hoy día, es probable que las ovejas sean juntadas en rebaño por hombres que andan en motocicletas, o por perros. ¡No era así en los tiempos de Nuevo Testamento! Para tener una idea de lo que era un buen pastor y de su relación con sus ovejas, considere Lucas 15.3–7: No hay duda de que ese pastor se salió de su camino, con gran costo para sí mismo, con el fin de hallar a su oveja perdida. Considere Juan 10.1–17: El buen pastor llama a sus ovejas por su nombre... las dirige... pone su vida por ellas... las conoce. Piense en el Salmo 23: Gracias a la presencia del pastor, las ovejas pueden decir: “nada me faltará”. A las ovejas no tienen por qué hacerles falta cosa alguna, pues el pastor se las provee.

Contraste lo anterior con los malos pastores de Israel (líderes tales como reyes, príncipes y falsos profetas), los cuales se describen en Ezequiel 34.2–6.

En quinto lugar, los ancianos han de velar por las almas del rebaño. Esto es lo que Hebreos 13.17, dice: “Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso”. Aunque en la Reina Valera se usa la palabra “pastor”, en el griego original, ninguna de las palabras usuales del griego, para referirse a la palabra “anciano”, se usa aquí; la que se usa es la palabra de la cual se traduce “líderes”, y en vista del hecho de que ningún otro es señalado como líder de la iglesia local, parece evidente que es a los “ancianos” a los que se refiere con tal palabra. El trabajo de los “líderes” o “ancianos”, en este pasaje, es velar por las almas, una responsabilidad de la cual un día darán cuenta.

Este mandamiento conlleva una enorme responsabilidad. Un predicador dijo que cuando un anciano pasa por el ataúd de un antiguo miembro de la iglesia, esto es lo que debe preguntarse: “¿Hice yo todo lo que pude para tener certeza de que este hermano (o hermana) fuera al cielo?”. Además, este mandamiento implica una esfera de responsabilidad especial. Aunque los ancianos pueden, y deben, estar involucrados en la labor de estar llevando a otros a Cristo, su responsabilidad primordial es para con los que ya se encuentran dentro de la comunión. En esa dirección es hacia

donde deben estar concentrando sus esfuerzos.

En sexto lugar, los ancianos, junto con los evangelistas y maestros, han de capacitar a cada uno de los miembros en el servicio, con el fin de que la iglesia sea edificada. Este es el mensaje de Efesios 4.11-12: “Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo”. Por lo tanto, la medida de un anciano (o de un evangelista, o de un maestro) la da, no tanto lo que haga para servir, sino más bien, el que los guiados por él lo hagan, especialmente, si ha ayudado a perfeccionarlos para el servicio.

¿Cómo debería la congregación responder al liderazgo de los ancianos?

Los miembros de la iglesia deberían estar dispuestos a seguir el liderazgo sano. Después de darles instrucciones a los ancianos, esto fue lo que Pedro escribió: “Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos” (1 Pedro 5.5). Puesto que él había estado tratando, a los ancianos, como “oficiales” de la iglesia, es probable que cuando habló a los que eran más jóvenes, fue a todos los demás de la congregación a quienes estuvo dirigiéndose. En Hebreos 13.17, a los cristianos se les dijo: “Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos”.

¿Por qué deberían los miembros seguir con gozo a los ancianos? En primer lugar, estos hombres son especialmente aptos para el papel (1 Timoteo 3; Tito 1). Los hombres que llenan esos requisitos merecen ser seguidos. En segundo lugar, la congregación tuvo voz cuando se instalaron los ancianos en su “lugar”. Cuando los ancianos son nombrados, la congregación usualmente tiene voz para aceptarlos como sus líderes (aunque sea tan solo el poder del veto —el derecho a decir por qué algunos hombres no son aptos). En tercer lugar, el Espíritu Santo los puso por obispos (Hechos 20.28). Cuando los hombres son escogidos para ser ancianos, según las instrucciones dadas en la palabra inspirada por el Espíritu Santo, ellos son divinamente nombrados para el trabajo.

La congregación debe honrar a los líderes. Esto fue lo que Pablo escribió: “Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar” (1 Timoteo 5.17). El contexto establece claramente que el “doble honor” conlleva el recibir pago por su trabajo. Si el pago es el “segundo honor”, el primero debe serlo el respeto que se les dé libremente, por causa del carácter de estos hombres y la importancia de su trabajo.

Los cristianos deben evitar el ser seguidores a medias. Lo usual es que los males de la iglesia los vivamos achacando a un mal liderazgo. Existe la posibilidad de que aquello a lo que llamamos un “liderazgo débil”, a lo mejor sea un “cuerpo de seguidores débiles”: Los ancianos están cumpliendo con su papel, ¡pero los miembros no son razonables al rehusarse a seguirlos!

¿CÓMO HAN DE EJERCER EL LIDERAZGO LOS ANCIANOS?

El decir que los ancianos deben ejercer el liderazgo de la iglesia y que la iglesia debe seguir el liderazgo de ellos, no resuelve lo que molesta a la iglesia hoy día. ¿Cómo han de ejercer el liderazgo los ancianos?

¿Han de ejercer ellos su liderazgo, tal como lo hacen los reyes o los dictadores? ¿Lo han de hacer tal como los generales o los sargentos? ¿O tal vez, más bien, como los entrenadores o los maestros? ¿Lo habrán de hacer como los padres? ¿No habrá otra forma de liderazgo con la cual el liderazgo de ellos pueda ser asemejado?

Si los ancianos derivaran su idea de liderazgo totalmente de la Biblia, es probable que hubiera poco desacuerdo respecto del “cómo” del liderazgo. El problema es que los hombres que son nombrados para ser ancianos, entran a su trabajo con una visión de liderazgo, la cual viene influenciada por sus propias experiencias. Ellos han sido líderes, o seguidores de líderes, en los negocios, en el ejército, en los deportes, o dentro de sus familias. Tienden a suponer que los métodos de liderazgo que se creen apropiados dentro de una o más de estas experiencias, son los que deberían usarse dentro de la iglesia.

A menudo es característico de la iglesia del mundo occidental, el escoger un “modelo de negocios” para sus métodos de liderazgo. Los ancianos se reúnen como si fueran una “junta directiva”, nombran a un predicador para que sea el “oficial ejecutivo principal”, y les preocupan los resultados que muestre “la línea del saldo”, la cual invariablemente tiene que ver con números, dinero, y edificios. Ven su papel principal como el de tomar decisiones por la “compañía”. Hacen y publican políticas. Además, si “los empleados” de ellos no atinan a producir, los despiden.

¿Es bíblico este escenario? ¿Enseña el Nuevo Testamento acerca del “cómo” del liderazgo? Antes de echarle una mirada a un pasaje, el cual responde a esta pregunta, necesitamos deshacernos de un conjunto de ideas falsas y reforzar lo que ya se ha dicho en esta serie sobre esta cuestión.

Evitemos los falsos supuestos y las conclusiones defectuosas. Hay quienes creen que los ancianos deberían tener autoridad dictatorial, con base en el cuadro que tenemos de la iglesia universal. Cuando la iglesia es asemejada con una familia, entonces a los ancianos se les da una posición, dentro de la iglesia local, similar a la de un padre dentro de la familia; por lo tanto, tienen la autoridad de imponer su voluntad en la iglesia local. Por otra parte, podemos decir que, dado que la iglesia es un reino, Cristo ha puesto a los ancianos por encima de las iglesias locales y los ha hecho sus representantes con su autoridad para imponer la voluntad de él.

El problema con el anterior razonamiento es que no debemos tomar las enseñanzas acerca de la iglesia universal y hacer que signifiquen, respecto de la iglesia local, algo que no tienen el propósito de enseñar. El aceptar el razonamiento expuesto anteriormente equivale a tomar bando con la Iglesia Católica Romana y el punto de vista de ésta sobre la organización de la iglesia universal.

Mucho de lo que se ha dicho en esta lección incluye implicaciones respecto del “cómo” del liderazgo. En primer lugar, el hecho de que el liderazgo es un don sugiere que los ancianos no deben ser elevados sobre los demás. En segundo lugar, el que los líderes de la iglesia sean llamados “ancianos” sugiere que ellos deben ejercer su liderazgo con sabiduría, con el ejemplo y la enseñanza. En tercer lugar, el que los ancianos sean llamados obispos, o supervisores, sugiere una actitud benevolente hacia los que son supervisados. En cuarto lugar, el hecho de que los ancianos sean llamados pastores, o apacentadores, sugiere que ellos han de guiar, no arrear, al rebaño. Han de conocer a las ovejas y ser conocidos por ellas; han de estar cerca de las ovejas, viviendo en medio de ellas. El trabajo de ellos existe para el beneficio de las ovejas, y ellos deben hacer lo que es mejor para ellas (no solamente para sí mismos) y deben amar a las ovejas ¡lo suficiente como para morir por ellas! En quinto lugar, el hecho de que la tarea de ellos es la de velar por las almas de la iglesia, como teniendo que dar cuenta, sugiere que el liderazgo de ellos no trata primordialmente de edificios y de programas y de estadísticas, sino ¡de personas!

El “cómo” del liderazgo que han de ejercer los ancianos, se revela en 1 Pedro 5.1–6. Cuando trató específicamente sobre la forma como los ancianos han de ejercer liderazgo, Pedro reveló, en primer lugar, que un apóstol (por lo tanto, un predicador) podía ser un anciano (v. 1). En segundo lugar, reveló que a los ancianos se les dio una tarea

específica: la de apacentar al rebaño que está a su cuidado (v. 2). Debe hacerse notar que, aunque este rebaño está a su cuidado, no es el rebaño “de ellos”. Cristo es el “Príncipe de los pastores” (1 Pedro 5.4); se trata del rebaño de él. Los ancianos son simplemente mayordomos de aquello que Dios les ha encomendado. En tercer lugar, Pedro dijo que a los ancianos se les dice la forma como han de cumplir con su tarea (vv. 2–3). Son tres frases, formando un par cada una, conteniendo un negativo y un afirmativo, las que describen la forma como los ancianos han de ejercer el liderazgo: Ellos han de ejercer el liderazgo, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonestas, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están al cuidado de ellos, sino siendo ejemplos de la grey. En cuarto lugar, los ancianos serán galardonados si cumplen bien con su tarea (v. 4). En quinto lugar, los cristianos más jóvenes deben estar sujetos a los ancianos (v. 5). En sexto lugar, ¡todos deben ser humildes con todos los demás! (v. 5). En séptimo lugar, todos deben humillarse delante de Dios (v. 6).

¿Qué significa el que los ancianos no tengan “señorío sobre” los que están al cuidado de ellos? Significa que ellos no ejercen el liderazgo como dictadores, jefes, o sargentos. Tampoco han de ejercer liderazgo de la misma forma que lo hacen los entrenadores, o los padres, los cuales, dentro de ciertos límites, tienen autoridad absoluta sobre los que están a su cuidado.

¡Los ancianos no son dictadores! Aun cuando 1 Pedro 5.5, dice que los más jóvenes deben estar sujetos a los ancianos, el versículo 6, añade que ¡todos deben ser humildes con cada uno de los demás discípulos! En otras palabras, en cierto sentido, los ancianos han de ser humildes con los que son más jóvenes.

¿Cuál es el medio de liderazgo de los ancianos? Ellos ejercen liderazgo, por medio de ser *ejemplos* (1 Pedro 5.3). Ellos tratan de ser y de hacer lo que ellos quieren que otros sean y hagan.

En segundo lugar, ellos ejercen el liderazgo por medio de *enseñar* y por medio de mirar que la doctrina correcta sea la que se enseñe (Hechos 20.28; 1 Timoteo 3.2; 5.17; Tito 1.9–16). La enseñanza tiene el poder de cambiar a la gente. Los ancianos buscan la manera de efectuar cambios deseables por medio de la enseñanza.

En tercer lugar, ellos ejercen liderazgo, por medio de *persuadir y motivar*. Si hubo quienes tuvieron la autoridad, dentro de la iglesia neotestamentaria, esos fueron los apóstoles. Pablo tenía tanta autoridad como cualquiera de los demás

apóstoles, sin embargo, note la forma como Pablo ejerció el liderazgo, tal como se evidencia en sus epístolas. Pablo procuró enseñar y persuadir a las congregaciones, que estaban bajo su influencia, a hacer lo que es correcto. Del mismo modo, los ancianos ejercen el liderazgo mediante la enseñanza y el tratar de persuadir a las personas a su cuidado, a hacer lo que es correcto.

La responsabilidad principal de los ancianos no es la toma de decisiones. No obstante, ellos están llamados a tomar decisiones para la iglesia. Básicamente, ellos toman decisiones en dos esferas.

Algunas de las decisiones se encuentran dentro del área de la fe. Por ejemplo, los ancianos deben decidir si la verdad está siendo enseñada, si van a invitar, o no, a cierto orador visitante, el cual puede que no predique la verdad, o si van a pedirle a un predicador, el cual no está enseñando la verdad, que renuncie (despedirlo). En cierto sentido, ellos toman decisiones acerca de lo que es la verdad; es decir, lo que ya está decidido para ellos en la Biblia. El trabajo de ellos es asegurarse de que, en cuestiones de fe, o de necesidad, sólo la verdad sea enseñada.

Otras decisiones son tomadas en la esfera de lo que es opinión. Por ejemplo, los ancianos pueden tener

necesidad de decidir el lugar en el cual se ubicará el estacionamiento de los autos. Con mucho, la mayoría de las decisiones de ellos conciernen a cuestiones dentro de la esfera de opinión.

Después de que los ancianos toman una decisión en la esfera de la opinión, su siguiente trabajo es enseñar y persuadir a los miembros a aceptar y a actuar de conformidad con aquélla. Si los ancianos no pueden persuadir a la mayoría de los miembros a aceptar una decisión que ellos han tomado en la esfera de la opinión, entonces deben abandonar el proyecto por un tiempo y repensar la decisión. Si los pastores no pueden hacer que las ovejas los sigan en cuestiones de opinión, entonces es inútil, como también desalentador, el que ellos continúen por esa vía.

CONCLUSIÓN

Si los ancianos llevan a cabo, con sabiduría, las funciones que Dios les ha dado que cumplan, *de la forma como Dios lo ha establecido*, y si los miembros se comportan con los ancianos de la forma como se les enseña en el Nuevo Testamento, entonces rara vez habrá serios problemas, si es que alguna vez surgen. ■